

Texto- Salmo 72:1-20

Título- El reino del perfecto Rey

Proposición- Deberíamos bendecir a Dios porque somos parte del reino del perfecto Rey.

Intro- ¿Alguna vez has querido vivir en otro lugar? Tal vez hasta moverte a otro país, a un lugar con otro gobierno, otro tipo de gobierno, otro liderazgo, porque no te gusta lo que ves aquí. Este deseo de vivir en un mejor lugar es algo normal- todos nos gustaría ver cambios o mejoría en donde vivimos, nos gustaría tener mejor liderazgo. Y no solamente en un país, sino igual en la casa- o en la iglesia.

Pero sin excusar el pecado, obviamente sabemos que no vamos a encontrar un lugar perfecto- un lugar gobernado por un líder perfecto. No existe, debido al pecado en este mundo, debido al pecado en cada ser humano.

Pero por otro lado, si somos hijos de Dios, deberíamos alabarle, porque sí nos ha provisto el privilegio de pertenecer a un reino perfecto, con un perfecto rey. Nadie más puede decir eso- ni en Israel, con muy buenos reyes a veces, podían decir que vivían en el reino del perfecto rey- en un lugar de perfecta prosperidad, un reino eterno y universal, un reino de misericordia y compasión. Pero nosotros sí- tenemos ese privilegio, porque servimos a un Rey perfecto, y somos parte de Su reino. Y este es un privilegio que podemos considerar mientras estudiamos este Salmo 72.

El título del salmo, en la Reina Valera, dice que es un salmo para Salomón, pero es la misma palabra que en literalmente todos los demás salmos de esta sección se traduce “de”, en vez de “para”- que nos hace pensar que la manera más normal de entender este título es que es un salmo de Salomón- que Salomón lo escribió. Claro que termina una sección de salmos, de los cuales la mayoría fueron escritos por David, como vemos en el último versículo de este salmo- pero es mejor entender este salmo como un salmo de Salomón.

Y al final de cuentas, lo más importante aquí es entender que este salmo se refiere a Salomón, en primera instancia, como el rey- que fue escrito en cuanto a él. Pero también lo que es muy claro en este salmo es que Salomón no lo cumplió- tal vez en parte, en algunas secciones- pero un cristiano leyendo el Salmo 72 inmediatamente ve a Cristo, el único rey que podía cumplir lo que leemos en este salmo.

Porque lo que leemos aquí también se encuentra en otras partes del Antiguo Testamento profetizando de Cristo. Por ejemplo, Isaías 11 profetiza de un rey que iba a venir- una vara del tronco de Isaí- quien reinaría en justicia, así como los primeros versículos de este salmo enfatizan. El Nuevo Testamento nos habla también de la justicia de Cristo como rey, que Dios le dio autoridad para juzgar- que Él ayuda a los oprimidos, a los pobres, a aquellos que están en necesidad.

Entonces, en este salmo tenemos una profecía de Cristo, una enseñanza de cómo es Su reino, donde Él es rey. Y en vez de enfocarnos en cuán bueno sería vivir en otro país, bajo otro gobierno, en un lugar mejor- que alabemos a Dios, que bendigamos Su nombre, porque ya formamos parte de un reino así. Somos Su pueblo- somos la iglesia- y formamos parte del reino del perfecto Rey.

Aprendemos de este salmo, entonces, que deberíamos bendecir a Dios porque somos parte del reino del perfecto Rey. Que consideremos la descripción de este rey, que encontramos en este salmo- no solamente Salomón, sino su descendiente más importante, Cristo, el Rey de Reyes, el Rey perfecto. Primero,

I. El reino del perfecto Rey es un reino de justicia- vs. 1-4

La petición en el versículo 1 es que el rey reciba los juicios, la justicia de Dios, para que, como dice el versículo 2, pueda juzgar al pueblo con justicia, y a los afligidos con juicio. Y el resultado es, conforme al versículo 3, la paz del pueblo de Dios, y la justicia en todos lados. El rey juzgará a los afligidos, salvará a los hijos del pobre, y aplastará al opresor.

Ahora, que pensemos- ¿Salomón recibió la justicia de Dios, y reinó con ella? Sí- sabemos que Salomón pidió a Dios la capacidad de juzgar al pueblo de manera sabia cuando fue rey. Leemos en I Reyes 3 lo que oró- “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” Esa fue la petición de Salomón, y Dios le contestó- Dios lo hizo- Dios dio la sabiduría a Salomón para que pudiera juzgar al pueblo, para que pudiera guiar a Israel de manera correcta, salvando a los pobres y afligidos, aplastando a los opresores, conquistando a los enemigos.

Pero también sabemos que Salomón no continuó así durante todo su reinado- a través de los años empezó a tomar decisiones equivocadas, como casarse y juntarse con mujeres incrédulas, así como también oprimir a su propio pueblo financieramente- hasta que algunos pidieran a su hijo, cuando le sucedió, que redujera los impuestos y la carga que Salomón había puesto sobre ellos.

Salomón no continuó reinando en justicia, con los juicios de Dios, durante toda su vida. Y esto no nos sorprende, porque un ser humano no es perfecto- no puede continuar sin pecado- no puede reinar perfectamente.

Ahora, aun sabiendo eso, de todos modos, deberíamos orar que nuestros líderes actúen así- estos primeros 4 versículos son una buena oración para nuestros líderes, o en la iglesia o en el gobierno o en la casa. Todos queremos la justicia- todos queremos vivir en un mundo en donde los pobres y afligidos son cuidados en vez de pisoteados- todos queremos justicia en nuestras vidas, en nuestros trabajos, en nuestra iglesia.

Entonces, que oremos por nuestros líderes en esta ciudad y país. Oramos por su salvación, ante todo, aunque también oramos que Dios los confunda y los avergüence cuando siguen obrando en contra de Él. Pero nuestra oración siempre debería ser por líderes justos, por líderes que gobiernan conforme al juicio y la justicia de Dios.

Y mientras tal vez no tenemos tanta esperanza para eso en nuestro gobierno, igual podemos orar por este tipo de liderazgo también en nuestra iglesia, así como también en nuestras casas. Oremos que Dios dé Sus juicios al pastor, a los ancianos- a los esposos y padres- para que hagamos todo en justicia, para que cuidemos a los pobres y afligidos y no demos lugar para la opresión- ni en nuestras vidas ni en nadie más.

Entonces, oremos por la justicia en nuestros líderes. Pero mientras esto es una oración y un deseo para los líderes aquí en este mundo, es una garantía para nuestro Rey. Como el pueblo de Dios somos parte de

un reino perfecto, un reino de perfecta justicia y juicio. No tenemos que temer ningún abuso espiritual de parte de Dios, como a veces sucede con los seres humanos. Cristo es un rey perfectamente justo, quien lleva paz a Su pueblo, quien rescata a los afligidos y salva a los pobres, quien aplasta, y aplastará, a los opresores del pueblo de Dios.

Por eso, el cumplimiento de este salmo no se encuentra en Salomón- ya fuera David escribiendo el salmo por su hijo, o Salomón escribiendo por sí mismo, orando por esto en su vida- es solamente el reino de Cristo, el perfecto Rey, que nos muestra el cumplimiento de este salmo, el cumplimiento de un reino de perfecta justicia, sin pecado, sin abuso, sin aprovecharse de los súbditos.

Hermanos, los líderes humanos siempre van a desilusionarnos. Creo que hemos aprendido esto con los líderes políticos incrédulos- nunca van a hacer lo que prometen- no van a cumplir con lo que dicen. Si estás esperando a un líder político para resolver las cosas y empezar a gobernar con justicia, vas a estar esperando mucho tiempo- porque no hay. Ningún ser humano puede. Que no pongamos nuestra mira en los hombres, especialmente en lo político.

Pero tampoco que dependamos del hombre en el ámbito espiritual- porque nosotros tampoco somos perfectos y vamos a desilusionarte. Yo lo voy a hacer, si no lo he hecho antes. Tu esposo también- tu padre también- quien sea. Tenemos que fijar los ojos en Cristo, el único líder perfectamente justo, el único quien no te va a desilusionar.

Y eso porque la justicia de Cristo es diferente que la justicia que esperamos aquí en el mundo- y esto es bien importante, porque muchas personas hoy en día quieren justicia- pero nada más quieren una justicia mundana- quieren que la vida sea justa, conforme a su idea de lo que es la justicia- que no haya personas con más que otras, que los ricos no puedan abusar de los pobres, etc.

Pero la justicia de Cristo hace algo mucho mejor- porque Cristo da a Su pueblo Su propia justicia- la imputa a nosotros, la aplica a nuestra cuenta [LEER Romanos 3:23-26]. Dios es justo, y justifica al pecador, solamente porque al pecador le da la perfecta justicia de Su Hijo.

Cristo no solamente muestra justicia en Su reino, sino la da a los pecadores, por medio de la fe en Él. Cristo nos reconcilia con Dios, y nos da Su paz [LEER Romanos 5:1].

Entonces, al empezar a leer este salmo, primero deberíamos dar gracias a Dios por la justicia de Su Hijo, quien nos salva de nuestro pecado con Su justicia. Y si tú no has recibido Su justicia- pues, esa es tu primera necesidad. La justicia del hombre no es lo que necesitas. No necesitas una vida más justa- no necesitas que te traten mejor en tu casa- no necesitas que te paguen de manera más justa en tu trabajo. No, necesitas la justicia de Cristo que puede quitar tus pecados y cubrirte de la ira de Dios, que es lo que mereces por tu rebeldía en contra de Él. Necesitas la justicia de Cristo para ser un hijo de Dios y tener paz con Él. No te enfoques tanto en la falta de justicia en este mundo, y en tu derecho de tener una vida más justa, que pierdes lo que es mucho más importante- que necesitas la perfección de Cristo, porque sin ella, vas a perecer para siempre bajo la justa ira de Dios.

El reino del perfecto rey es un reino de justicia. Pero también vemos aquí que

II. El reino del perfecto rey es un reino eterno y universal- vs. 5-11

Vemos primero, en los versículos 5-7, la confianza que este reino será eterno, permaneciendo para siempre. Dice que “te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.” La idea es la de permanencia- el sol y la luna no existen por un poco de tiempo y después desaparecen, sino que duran, permanecen, así como este reino. Los versículos 6-7 hablan de las bendiciones de este reino, su prosperidad- que vamos a ver en un momento- y al final del versículo 7 otra vez enfatiza que es “hasta que no haya luna”- hasta el fin del tiempo.

Ahora, entonces, mientras Salomón pudiera haber escrito este salmo para él, orando por un reino próspero, un reino largo, es obvio que este salmo tiene que describir a otro rey. Salomón reinó por 40 años, y después murió- y el sol y la luna todavía estaban- y todavía están. Su reino llegó a su fin. Pero hay uno que ha reinado desde la eternidad, y reinará hasta la eternidad. Solamente hay un rey que vive para siempre, que vive hasta que ya no haya ni sol ni luna- solamente Cristo. Su reino es eterno.

Leemos aquí también de un reino universal [LEER vs. 8-9]. Por un lado, podemos leer estas palabras y pensar en el reino terrenal de Salomón, cuando Israel tenía mucho territorio en sus días- dice I Reyes 4:21 que “Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto.” Pero probablemente la idea aquí no es solamente estos límites físicos, sino la idea de un reino extenso- porque en los siguientes versículos habla de los moradores del desierto, los reyes de Tarsis, y de Sabá y Seba.

El autor está hablando de los límites de su conocimiento- los lugares más lejos- el río Eufrates, Tarsis, Seba, etc. No deberíamos tomarlo tan literalmente que Salomón está escribiendo de los límites exactos de su reino, sino que se refiere a un reino universal. Y sabemos esto porque después dice en el versículo 11, “Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán.”

Entonces, claro que Salomón cumplió esto en parte- los límites de su reino eran los límites más grandes en toda la historia de Israel- la nación nunca fue tan grande en otro momento que durante el reino de Salomón. Hasta la reina de Seba vino para conocer a Salomón, para ver sus riquezas y decidir por sí misma si las historias que había escuchado fueron ciertas. Salomón subyugó a muchas naciones, a muchos reyes. Le dieron tributo, tenían que mandarle dinero y animales y materiales.

Pero Salomón nunca pudo decir que todas las naciones le servían- que todos los reyes se postraron ante él. Solamente Cristo, solamente Dios mismo, tiene control de todo el mundo así. Su reino es eterno, y es universal- no hay persona- ni rey ni nadie- ningún país- que puede decir que está fuera de los límites de Su control y Su reino.

Es la verdad ahora, aunque el mundo y sus líderes no lo reconocen. Y en el futuro será más obvio, por lo que leemos en Filipenses 2- que se doblará toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra- toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor- que domina, que reina- para gloria de Dios Padre.

Ahora, esto puede animarte, si eres Su hijo. Porque a pesar de la maldad que vemos en muchos países, de muchos líderes, Dios sí está reinando. México no está fuera de los límites del reino de este Rey- la Ciudad de México no está fuera del control de Dios. Anímate que perteneces a otro reino, que eres ciudadano del único reino perfecto en el universo- un reino que es eterno y universal. Y un día todo ojo le verá al Rey- todos se darán cuenta de quien tiene el control.

O, este pensamiento puede darte miedo- o debería, si todavía sigues siendo el enemigo de Dios. Porque hay una manera en la cual tú formas parte de Su reino. Si es eterno y universal, ¿crees que estás exento de estar bajo Su reinado? Y entonces, ¿qué hace un rey con alguien en su reino que está en rebeldía en contra de Él? Lo destruye- obviamente, puede mostrar misericordia por un tiempo, pero quiere un reino estable, un reino sin enemigos que actúan en contra de Él.

Entonces, prepárate ahora. Un día verás a este rey. Un día veremos todos el cumplimiento de lo que leemos en Apocalipsis 11:15- “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.” Un día todos se someterán a Cristo y Su reino. Hazlo ahora, entonces, y no esperes hasta que lo hagas a fuerzas y es demasiado tarde.

Y cristiano, sé parte de la obra de extender el reino de Cristo- parte de extender este reino universal. Queremos ver que personas de cada tribu y lengua- de todas las naciones- conozcan a este rey y se humillen ante Él como Su rey y Salvador, llegando a ser parte de Su pueblo y Su familia en vez de ser Sus enemigos.

En tercer lugar,

III. El reino del perfecto rey es un reino de compasión- vs. 12-14

[LEER vs. 12-14]. Vimos esto un poco al principio del salmo, y aquí es lo mismo. Este rey hace caso al menesteroso, al afligido. No se enfoca en enriquecerse a sí mismo, o solamente cuidar a aquellos que le pueden ayudar, sino tiene misericordia de los necesitados y los salva. Redime sus almas de engaño y violencia, porque su sangre es preciosa para Él.

Y mientras tal vez hay reyes, u otros líderes, que a veces intentan hacer esto, la mayoría no- la mayoría de los líderes a través de la historia se han enfocado en sí mismos- en enriquecerse, tener más fama, más poder- solamente trataron bien a aquellos que le podían ayudar a avanzar. Y es lo que vemos hoy en día también- nada ha cambiado. Tenemos que ver las acciones y resultados de estos líderes, no solamente escuchar lo que dicen con sus bocas.

Pero cuando vemos el reino del perfecto Rey, es diferente- Cristo es un buen pastor, un Dios compasivo y amoroso- un Salvador humilde quien sufrió para que Sus ovejas no tengan que sufrir lo mismo.

Y lo mejor es que Cristo no solamente salva de problemas físicos y temporales, sino del enemigo de la muerte, del pecado, y del diablo. Cristo salva a personas de sus pecados, solamente por Su gracia, por Su misericordia- nos lleva a Su reino no porque podemos ofrecerle algo, sino porque nos ama- solamente porque nos ama, porque Dios nos ha elegido.

Y cuando ya somos Sus hijos, nos trata como un Padre perfecto. Leemos que Cristo trata a los débiles con compasión- dice, “vengan a Mí todos los que están trabajados y cargados, y Yo los haré descansar. Lleven Mí yugo sobre ustedes, y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas; porque Mí yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Los líderes terrenales normalmente no piensan así, no actúan así. Ponen cargas y más cargas sobre su pueblo, para que puedan recibir más y más. Pero Cristo no es así- es compasivo, misericordioso, y así, un perfecto rey.

Entonces, que oremos por nuestros líderes para que sean compasivos- que pongan a otros y sus intereses antes de sí mismos. No queremos líderes que abusan de las ovejas, sino que son compasivos y amorosos.

Pero al mismo tiempo, si quieres a uno que lo hace perfectamente, no mires a tu pastor- no mires a tu esposo, ni a ninguna otra persona- ni a tus seres queridos. Solamente Cristo es así perfectamente- Su reino es uno de compasión y misericordia.

Entonces, hemos visto que el reino de este perfecto Rey es un reino de justicia, es un reino eterno y universal, y es un reino compasivo. Finalmente,

IV. El reino del perfecto rey es un reino de prosperidad- vs. 15-17

En los versículos 15-17 vemos este tema de la prosperidad, que vimos también más al principio del salmo [LEER vs. 6-7]. Aquí el salmista usa ilustraciones agrícolas, como siempre- ilustraciones que reflejan las bendiciones que vienen del reinado de este rey. La lluvia, el rocío- el agua en general- es una bendición para el obrero en el campo- es una señal de la prosperidad- porque sin agua no hay vida- sin agua las plantas no pueden crecer, y no habrá cosecha. Y si no hay cosecha, entonces vendrá el hambre y la gente muere. Entonces, cuando leemos estas ilustraciones deberíamos entender que habla de la bendición de Dios, y la prosperidad de Su pueblo.

Y continúa en versículos 16-17 [LEER]. Habla del grano en abundancia- y hasta grano sobre los montes también, un lugar en donde normalmente no hay abundancia de este tipo de planta, de esta cosecha. Habrá tanto fruto que hará ruido en los árboles, y proveerá para la abundancia y florecimiento de aquellos que moran en la ciudad. Así es la bendición y la prosperidad de este rey.

Y mientras claro que Salomón, u otro rey, pudiera haber provisto mucho para su pueblo, igual no controlaba la lluvia, ni la cosecha. Esto es siempre algo que muestra la soberanía de Dios, quien puede bendecir o maldecir conforme a Su voluntad.

Y también vemos otra cosa que solamente Cristo podía cumplir plenamente- el versículo 17 [LEER]. Primero, solamente el nombre de Dios es para siempre- solamente el nombre de Cristo se perpetua para siempre. Pero después fíjense en la última parte del versículo- “benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado.” ¿Recuerdan una promesa de Dios de bendecir a las naciones por medio de una persona? Es lo que Dios prometió a Abraham, en Génesis 12- “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Y la Biblia nos dice cómo Dios cumplió esa promesa- por medio de la descendencia de Abraham- su simiente, quien es Cristo, conforme al libro de Gálatas. Y realmente, Cristo es el único quien puede bendecir a todas las naciones- porque una nación lejana de otra en el mundo no recibe mucho beneficio de ella- pero Cristo vino para salvar a Sus elegidos de todas las naciones del mundo, y ser una bendición para ellos. Todos los cristianos, de todas las naciones, llaman a Cristo bienaventurado, porque es su amado Salvador.

Entonces, vemos la prosperidad de este rey y Su reino. Claro que Dios puede permitir una prosperidad material durante el reino de un líder- Salomón era riquísimo- ni podemos imaginar su riqueza, y tampoco la prosperidad de la nación en ese tiempo. Pero no duró para siempre- eran riquezas temporales, y siglos después todo fue destruido o llevado a otras naciones.

La prosperidad verdadera viene solamente por medio de Cristo, el perfecto rey. Y por supuesto, Él también puede darnos prosperidad temporal si quiere. Pero Su prosperidad es mejor- es eterna- es espiritual. No estamos enfocados en prosperarnos aquí, porque todo es temporal- muy pronto vamos a partir de este mundo, y dejaremos todo atrás. Dios nos manda lluvias de Sus bendiciones- la lluvia del Espíritu, quien da vida y sigue bendiciéndonos en Cristo. Obviamente, tenemos la bendición espiritual en la salvación primero- éramos como la hierba cortada- seca, muerta- pero Dios mandó Su lluvia de vida, de salvación, y nos rescató- nos dio vida juntamente con Cristo, y esa es toda la prosperidad que necesitamos en este mundo.

Pero recibimos mucho más también- recibimos toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús- hemos sido unidos a Cristo como parte de Su cuerpo, como hijos adoptados a Su familia. Cristo dijo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” ¿Crees eso? Tienes que tener la perspectiva espiritual en cuanto a la abundancia, y entender lo que es más importante en esta vida, y en la siguiente.

Deberíamos estar orando por esta bendición en nuestras vidas, y en nuestra iglesia, porque es una prosperidad que Dios da a Sus hijos. Leamos Isaías 55:10-11 [LEER]. Que así sea en nuestros días, en esta iglesia local, y en nuestras vidas. Que la Palabra de Dios haga lo que Dios quiere que hace, para bendición de Su pueblo y prosperidad de Su reino.

Y el salmo termina con una bendición final, que no solamente va de acuerdo con el salmo mismo, sino es una conclusión a este segundo libro de los salmos [LEER vs. 18-20]. Es muy apropiado, primero, por el enfoque en Dios- en nuestro Rey- el único que hace maravillas. Que Su nombre sea bendito para siempre, y que toda la tierra sea llena de Su gloria. Así sea- y así será- porque el reino del perfecto rey permanece, y vencerá.

Porque, mientras oramos por los reinos de este mundo- mientras oramos por nuestros países, por los líderes- pues, ante todo deberíamos orar que venga el reino de Dios- que Su reino sea bendecido, que sea glorioso para siempre, que Su fama cubra toda la tierra. No importa mucho la prosperidad o victoria de un país en este mundo. Somos ciudadanos de un reino perfecto, un reino permanente, un reino que prosperará y vencerá. Y bendecimos a Dios por esa verdad.

Aplicación- Entonces, completamente aparte de cómo te sientes en este país, o en cualquier otro, si eres un hijo de Dios eres parte del reino del perfecto Rey. Por eso deberíamos bendecirle- bendecir a nuestro Dios, el único que hace maravillas- bendecir a Cristo, nuestro perfecto rey, y proclamar Su gloria ante todo el mundo. Deberíamos bendecir a Dios porque somos parte del reino del perfecto Rey.

Entonces, vemos cómo orar también- como vimos, orar por los líderes- en el gobierno, en la iglesia, en la casa- porque queremos justicia, queremos compasión- queremos que nuestros líderes sigan el ejemplo de Cristo, y así deberíamos orar.

Pero que nos enfoquemos en Cristo, en nuestro Rey- que nos enfoquemos en orar por Su reino- orar por la iglesia, que sea como debería ser. Dios le ha dado a Él toda autoridad- humíllate ante Él, porque Él reino, no tú- Él tiene control sobre todo, y te ha mandado arrepentirte y creer en Él.

Que salgamos de aquí no enfocados en los problemas de nuestros líderes, de nuestra ciudad, de nuestro país, sino que salgamos bendiciendo a Dios y alabando Su nombre, porque formamos parte del reino del perfecto Rey.

Preached in our church 7-16-23